

Mazhar Al-Shereidah

## ¿Hacia el holocausto árabe?

# Cruzada sin cruz

La obra para configurar el futuro de la región árabe comenzó en octubre de 1973, cuando Sadat fue convencido de que «una ilusión de victoria militar» allanaría el camino hacia la «paz». Sadat lo hizo en vísperas del «Yom Kippur».

Veinte años más tarde, faltando una semana para el «Yom Kippur» de 1993, el 13 de septiembre, esta vez fue Arafat quien se comprometió para continuar «la marcha hacia la paz».

Durante las dos décadas señaladas, Israel ha disfrutado efectivamente de paz, estabilidad y prosperidad. No así sus adversarios árabes, como lo demuestra esta incompleta lista: Guerra Civil del Líbano; ocupación israelí del Líbano; Siria masacra palestinos en el Líbano Tel Zaatar; Israel-Falange masacran palestinos en Sabra y Shatila, el Líbano; frecuentes incursiones israelíes en el Líbano; lucha inter-palestina; guerra Irak-Irán; bombardeo israelí de Bagdad; invasión de Irak a Kuwait; guerra «Tormenta del Desierto»; conato de Guerra Civil en Irak; frecuente bombardeos de Irak por parte de EE.UU.; incursiones israelíes en Túnez; ataques de EE.UU. contra Libia; guerra Marruecos-Saharawies; rebelión en el Sur de Sudán; guerra civil en Somalia; ocupación de Somalia; violencia en Egipto; violencia en Argelia...

Curiosamente, ambos Procesos de Paz (aquel que comenzó en 1973 y culminó en 1979 con la firma del Acuerdo de Camp David y el actual que se realizó el 13.09.93) celebraron su momento estelar en Washington, en la Casa Blanca, bajo la bendición de un Presidente estadounidense y la firma se efectúa sobre el mismo escritorio. Si bien es cierto que el papel actual de Rusia es menos que secundario, no deja de extrañar que en 1973, EE.UU. haya podido monopolizar el liderazgo del proceso, ignorando tanto a la URSS como a la ONU. Tan temprano éxito merece el crédito del reconocimiento.

En la actualidad el mundo tiene un amo: EE.UU. El Presidente de esta solita-

ria superpotencia, Clinton, en cuanto a arquitecto-constructor, comparte visiones de su antecesor, Bush, pero además tiene sus propios conceptos, al menos en el caso del Medio Oriente.

Clinton-Gore y sus altos funcionarios diplomáticos (Samuel Lewis, Mark Indyk, Dennis Ross, Richard Schifter, Stuart Eizenstat... entre otros) constituyen un equipo pro-israelí sin precedentes. Es un equipo sionista. Clinton lo sintetiza: «If I ever let Israel down, God would never forgive me» (Si alguna vez dejara de apoyar a Israel, Dios nunca me lo perdonaría). Clinton hace pública su parcialidad.

Recientemente, Arturo Usler Pietri, se refiere a «El conflicto de las civilizaciones» (El Nacional, p. A-4, 13.06.93) comentando un artículo del Profesor de Harvard, Samuel P. Huntington, aparecido en Foreign Affairs. El resumen de la tesis de Huntington es que «los más graves conflictos de la política mundial en el futuro inmediato están ocurriendo... no entre naciones-Estados, sino entre civilizaciones... la occidental... y el Islam. (...) Sin duda la religión es la que se ha afirmado de manera más notable y poderosa, revestida en muchos casos, de los aspectos agresivos del fundamentalismo, como es particularmente el caso con el Islam».

Aunque la afirmación de Huntington es cierta, presentarla en forma de un **novedoso paradigma** carece de originalidad.

¿Acaso Occidente jamás le perdonó al Islam ese «pecado original» que cometió en el siglo VII cuando no sólo formó una barrera para detener el avance de Occidente en lo militar, económico, político y cultural, sino que además movilizó las energías de pueblos orientales enteros para llevar exitosamente sus valores a Occidente en un proceso de conquista y culturización?

¿Fue de poca monta el que los árabes musulmanes, al convertirse en una fuerza expansiva, no sólo lograron que pueblos cristianizados se convirtieran al

Islam, sin que «compitieran» con el cristianismo dirigido por Europa en amplias regiones de África Asia y posteriormente penetraran en la Europa Cristiana, especialmente en Iberia y los Balkanes?

¿No son estas las raíces del **Enfrentamiento Civilizatorio** que por nuestro convencimiento de su existencia, lo demostramos hasta la saciedad en «Arabes Historia-Religión-Ideología»? (Vadell Hermanos, Valencia 1982), presentado generosamente por el Padre Luis Ugalde.

Si en el N° 528 de SIC, Sept-Oct. 90, fueron expresadas ideas a título de hipótesis e interrogantes «Irak y el Nuevo Orden Mundial», hoy, tres años después, sostenemos lo dicho ya como tesis: La aniquilación de Irak simboliza la actual «cruzada». Ningún proyecto unionista puede prosperar. El blanco es el Islam. Los actuales cruzados pueden ser fantásticos hindúes, ortodoxos serbios, armenios apoyados por rusos contra azeríes, sionistas judíos en Palestina y Líbano, o evangelistas estadounidenses en Somalia. Pero la cruzada mayor, descansa sobre una alianza nada sagrada entre el Occidente judeo-cristiano por una parte, y el Islam oficial por otra, con miras a establecer el «Nuevo Orden», cuyos perturbadores en la región árabe Islámica se llaman nacionalismo árabe y movimientos Islámicos a los que, para desacreditarlos, Occidente llama radicalismo y fundamentalismo.

Nuestra tesis se sintetiza de la siguiente forma:

- Hasta 1917, Occidente tenía un sólo signo ideológico: el Capitalista.
- Fue este Occidente "unificado" el que se enfrentó abiertamente al Oriente Islámico desde 1500 hasta 1920.
- Occidente se divide en Capitalista y Socialista en 1917.
- Occidente Socialista se consolida en 1945 y dura hasta 1988.
- Durante el período de un Occidente Socialista sólido, el Occidente Capitalista evita el abierto enfrentamiento contra el Islam.

¿Por qué?

1. Para no permitirle ganancias relativas al adversario Socialista.
2. Todos los Musulmanes explotados, lo eran por el Occidente Capitalista, de modo que un mayor enfrentamiento llevaría a los primeros a buscar alianzas con el Occidente Socialista.
3. Aquella porción de Musulmanes dominados por el Occidente Socialista, al sentir la hostilidad anti-Islam del Occidente Capitalista, se adherirían más a Moscú, como centro del contrapeso contra el agresor Occidente Capitalista.

Hubo una Tregua Táctica

— Cuando, desde 1990 Occidente vuelve a unificarse bajo el signo Capitalista, vuelven las condiciones, grosso modo, que reinaron entre 1500 y 1920: Occidente homogeneizado, retoma abiertamente su Cruzada contra el Islam.

Esta vez, la «Cruz»:

1. es marcadamente Anglo-Sajona Evangélica;
2. va acompañada por la corriente sionista de la Estrella de David;
3. es abrazada, como tabla de salvación tanto por los Arabes ricos del Islam Oficialista Fundamentalista como por los Gobiernos Arabes popularmente en bancarota y derrotados por el FMI y el Neoliberalismo.

Todo con color verde de Dólar y fuerte olor a petróleo.

Los ricos árabes traicionaron al Califato Otomano en 1914 haciéndose aliados de Gran Bretaña, Francia, Rusia y EE.UU. En 1990 los ricos árabes volvieron a la traición. Se aliaron con EE.UU., Gran Bretaña, Francia y «Rusia».

En 1914 contribuyeron a la derrota del símbolo del Islam frente a Occidente.

En 1990 actuaron para impedir que el Islam tuviera perspectivas de obtener una paz digna y recuperar parte de lo suyo: Jerusalén Oriental y la potestad de decisión sobre su petróleo.

Irak fue masacrado; pero lo que no se le perdona, es que formó decenas de miles de científicos y técnicos, lo que hace de ese país una fuente con un potencial inagotable de creatividad.

Se dice que los iraquíes son los alemanes del Medio Oriente. La comparación es un insulto a la voluntad creativa del iraquí. Alemania salió de los escombros post 1945 con capital y tecnología del Plan Marshal.

Irak desafía, porque un año después de la mayor destrucción de la historia, a pesar de un embargo total y pese a no poder exportar un sólo barril de petróleo, reconstruyó el 80% de lo destruido.

Al reconstruir en tan adversas condiciones, Irak se asoma nuevamente como modelo.

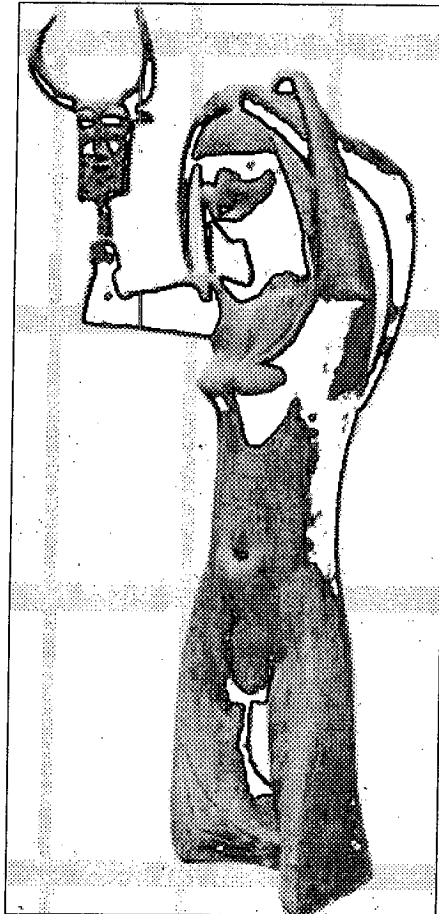
Antes de la guerra, su grado de dependencia de lo importado era el 70%. Ahora su grado de autosuficiencia es superior al 60%.

El último y masivo ataque contra Bagdad tiene varios aspectos positivos:

— Pone al descubierto el grado de soberbia de EE.UU. su irrespeto al derecho y a la ONU y a los mismos Aliados

¿Consultó Washington con los 30 países que la acompañaron en «Tormenta del Desierto»? ¿O es que aquello fue un pretexto, una parafernalia para luego quedarse con el monopolio de las iniciativas militares?

La inmoralidad del Gobierno estadounidense se evidencia con el testimonio del ex-Secretario de la Marina James Webb: «Hemos comprado y pagado por esas Resoluciones de la ONU». Henry González, miembro del Congreso, afirma que Bush «sobornó,



intimidó y amenazó a miembros del Consejo de Seguridad para forzar su apoyo; prometió: \$7 Bn. para la URSS; asistencia militar a Colombia; condonación de deuda y ayuda militar para Zaire; venta de armas para Arabia Saudita por \$12 Bn.; amenazó a Yemen de cortarles la ayuda y condonó deudas por \$187 Mn. a otros países.

— El pueblo estadounidense es belicoso mientras no se expongan vidas suyas (superioridad tecnológica matando a control remoto). El 62% aprueba incluso si hay víctimas civiles. Lo tragicómico es que esa población, según una reciente encuesta es prácticamente analfabeta en el 50% de sus adultos. Es decir, unos 90 millones de adultos estadounidenses ignoran

lo elemental de la lectura, escritura, sumar y restar. Sin embargo, «democráticamente» disponen de la suerte de la humanidad, sobre todo cuando se trata de tercermundistas, y particularmente si son árabes islámicos.

— Demuestra el papel activo de EE.UU. en la «Cruzada» que está en plena acción contra el Mundo Islámico en diferentes partes:

- \* Palestina: toda en manos de Israel con Tel Aviv cada vez más inclinada a ejecutar un paso más en su política de «limpieza Étnica» mediante la operación «Transfer».
- \* Líbano: el Sur del Líbano convertido en zona de seguridad para Israel.
- \* Irak: EE.UU. apoya la creación de un
- \* Kurdistan cuyos líderes buscan la alianza con Israel y donde Graham E. Fuller en un reporte para la Rand Corp. cuestiona su capacidad de sobrevivir como entidad integrada hasta el año 2002.
- \* Eritrea: EE.UU. contribuyó a que Etiopía aceptara su independencia. Ahora Eritrea está estableciendo una alianza con Israel.
- \* Sudán: EE.UU. apoya a los separatistas en el Sur con evidente involucramiento israelí.
- \* Azerbaiján: tanto EE.UU. como Rusia apoyan a Armenia contra los Muslims.
- \* Somalia: EE.UU. aplasta la soberanía de un país y oprime a un pueblo árabe-islámico.

¿En qué tiempos vivimos? Para los musulmanes es la hora de la ofensiva brutal, del insulto y la agresión abierta e inmune. El Islam es tildado como amenaza. «Foreign Affairs», en su edición de primavera 1993, lo plantea en su portada: «¿Is Islam a Threat?».

El árabe-musulmán, herido y disminuido en su autoestima, por tantas derrotas y fracasos reacciona primitivamente ante la mera mención o discusión, por parte de Occidente, de que el Islam es o pudiera ser una amenaza para Occidente; se aferra, recurre y redescubre a su religión: **Islam como arma de lucha** contra su adversario: Occidente.

Habemos árabes a los que ya nada nos asombra y, parafraseando a Simón en su «Vaca Mariposa», sabemos «la suerte de él». Sólo que ignoramos la hora de marchar al matadero.

Hace tiempo ya que comenzó el «Holocausto Árabe». Mantener el silencio ante el mismo, es música sublimé para los oídos de los enenigos internos y externos de la Nación Árabe.

*Alejandro Mendible*

## Entre el mundo anglosajón y el latinoamericano

# El drama inconcluso de Puerto Rico

Puerto Rico puede definirse por su evolución socio-cultural como un pueblo hispánico, caribeño y latinoamericano; sin embargo, mediante el zarpaño anexionista iniciado por los Estados Unidos a partir de 1898 se le ha mediatizado el derecho a tener un Estado libre e independiente. En tal sentido, por casi un siglo el pueblo puertorriqueño ha mantenido una heroica defensa de su idiosincrasia ante la arremetida colonizadora de la potencia anglosajona que busca imponer su idioma y su cultura. En este aspecto se diferencia de manera positiva de otros pueblos, por ejemplo el filipino donde la penetración norteamericana prácticamente borró el legado cultural hispánico.

Borinquen es la más pequeña de las Antillas Mayores en el archipiélago antillano. Tiene un área aproximada de 8.897 km<sup>2</sup>, en 1850 tenía una población de 600.000 habitantes. Posteriormente, el crecimiento demográfico ha sido tan intenso que lo ha convertido en uno de los países de mayor densidad de población de América y en uno de los superpoblados del mundo. En el censo de 1960 alcanzó una población de 2.349.544 hab. y en el censo de 1990 subió a 3.522.039 hab. con una densidad de población 392 hab. por km<sup>2</sup>.

La Isla tiene forma rectangular y mide 161 Km de este a oeste y 56 Km de norte a sur. Al norte y al este rodeada por el Océano Atlántico, al sur por el Mar Caribe, y al oeste por el canal de la Mona. La Isla ocupa una posición ventajosa, San Juan, la capital, se encuentra a unos 1.607 Km al sudeste de Miami, a 2.575 Km de Nueva York y a sólo 724 Km al norte de Venezuela.

Puerto Rico es una pequeña isla, pero se presenta como un gran caso de estudio en relación con el funcionamiento del colonialismo, aún con remanentes, en el Nuevo Mundo. De manera sucesiva, la nación puertorriqueña ha padecido dos formas de dominación: la española y después la norteamericana. En la práctica, dos caras de la misma moneda, el colonialismo, que le ha escamoteado su dere-

cho a la autodeterminación.

La lucha sostenida por el pueblo puertorriqueño para conservar el español como lengua nacional, constituye una de las hazañas culturales de mayor significación lograda por pueblo latinoamericano alguno por preservar su identidad nacional. Al inicio del presente año la gran mayoría del pueblo puertorriqueño, en forma combativa, ganó las calles coreando al unísono la consigna: «Puerto Rico es mi nación y mi idioma el Español». Incluso la prensa opositora y pro-estadista con los Estados Unidos tuvo que reconocer que a las marchas presentadas en la capital, San Juan, concurren más de 150 mil manifestantes.

El triunfo de la aceptación oficial del español demuestra que el pueblo puertorriqueño ha fraguado una cultura y una lengua definitorias de su personalidad nacional como resultado de procesos históricos que datan de casi quinientos años.

### UNA NACION EN BUSCA DE ESTADO

La isla Borinquen desde un principio presentó un gran valor estratégico; dentro del Sistema Colonial Español se convirtió en una escala segura y en lugar de control para la ruta de los galeones cargados de oro y plata procedentes de México y Perú. Esta razón motivó desde muy temprano a España para fortificar la Isla y transformarla en uno de sus principales centros de control en el área del Caribe.

El sentimiento nacional estaba ya formado en la Isla al igual que en el resto de Hispanoamérica para finales del siglo XVIII. Pero por diferentes razones de carácter geo-histórico, no pudo concretarse la convalidación de un estado nacional tal como sucedió en el resto de hispanoamérica con excepción de Cuba. Resultaron fallidos los renovados intentos tendientes a romper los nexos con el colonialismo español. Una vez terminado el ciclo descolonizador, en 1830, en las dependencias de España en el Continente, el momento histórico cambió al surgir una nueva correlación entre los poderes colo-

niales europeos cuyos efectos adversos se reflejaron en El Caribe, al limitar a pequeñas naciones como Puerto Rico su deseo de libertad. A pesar de ello, el espíritu de lucha no fue completamente abatido, produciéndose eventos significativos como el heroico Grito de Lares en 1867, la abolición de la esclavitud y la obtención de la Carta Autonómica en 1897, la cual, ya avizoraba una independencia para la Isla. En especial, El Grito de Lares merece nuestra consideración más adelante en este artículo por cumplirse el 23 de este mes su conmemoración.

Durante la Guerra de Independencia latinoamericana, Puerto Rico fue un punto importante desde donde el agónico poder español emprendía contragolpes punitivos contra los movimientos de liberación nacional actuantes en el Continente. Fue desde su territorio donde partió la expedición de Monteverde que dio al traste con la Primera República Venezolana en 1812. Y hacia ese territorio se retiró el Teniente General D. Manuel de la Torre, última autoridad española en territorio venezolano, después de su derrota en el Campo de Carabobo en 1822.

Durante este período los puertorriqueños dieron muestra de querer su independencia y de esta manera lo dejó entrever el patriota Ramón Power Giralt; en 1809, cuando fue enviado como representante de la Isla ante la «Junta Suprema Gubernativa de España e Indias»; en esa oportunidad Power se lo manifestó al funcionario español Alejo Arismendi cuando éste pretendía formar una expedición punitiva para castigar a los caraqueños que se habían insubordinado el 19 de abril de 1810. En aquel momento, aparecieron pintas en las paredes que señalaban que los puertorriqueños no se prestarían para castigar a sus «hermanos de Caracas». El sentimiento nacional también estaba presente cuando en 1815 se reunieron en la capital mexicana, los representantes de los movimientos separatistas de las Islas Mayores de las Antillas con el fin de llevar a cabo una acción conjunta para lograr la independencia. Y se encarnó en la persona del Gral. Antonio Valero, miembro del Comando del Libertador Simón Bolívar, y designado por éste para ejecutar la independencia de la Isla. En este punto es oportuno recordar que Bolívar en carta enviada al Gral. Briceño Méndez, en 1827, le decía: «me he determinado a llevar a cabo la resolución de expedicionar sobre Puerto Rico, y ya comienzo a tomar medidas para llevar a cabo esta empresa, útil para el país y gloriosa para nuestras armas». Desafortunadamente, Puerto Rico junto a Cuba no pudo acompañar al resto de Hispanoamérica en la ruptura del orden colonial. En el presente siglo, como